

José María Chacón y Calvo en la Biblioteca Hispánica

María del Carmen Diez Hoyos*

Resumen: La biblioteca y el archivo de José María Chacón y Calvo que estaban en su domicilio madrileño, pasaron a la Biblioteca Hispánica del antiguo Instituto de Cultura Hispánica (hoy AECI) en el año 1969. El autor cubano vivió en Madrid entre los años 1918 y 1936, posteriormente visitó su casa sólo un par de ocasiones en los años 50. Los libros y revistas de la biblioteca están catalogados dentro del catálogo de la propia biblioteca. Los documentos del archivo han sido inventariados y microfilmados. Los libros, revistas, cartas, apuntes y fotografías permiten conocer mejor la personalidad de Chacón y las relaciones culturales y científicas desarrolladas en su entorno.

Palabras Clave: Biblioteca. Archivo. Chacón y Calvo (José María). Cuba. España.

Keywords: Library. Archives. Chacón y Calvo (José María). Cuba. Spain.

Summary: *José María Chacón y Calvo in the Biblioteca Hispánica.*

The personal library and archive of José María Chacón y Calvo that was located in his Madrid home became a part of the Biblioteca Hispánica of the former Instituto de Cultura Hispánica (now the Agencia Española de Cooperación Internacional) in 1969. This Cuban author lived in Madrid between 1918 and 1936, and later visited his Madrid home a couple of times in the 1950s. The books and journals of the library have been catalogued as a part of the general catalogue of the Biblioteca Hispánica. The documents in the archive have been inventoried and microfilmed. The books, journals, letters, notes, photographs and other documents afford us a deeper understanding of Chacón's personality as the cultural and scientific world surrounding him.

* Biblioteca Hispánica. Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

JOSÉ MARIA CHACÓN Y CALVO fue un ilustre e ilustrado cubano que vivió en España entre 1918 y 1936, y en otros momentos. Fue agregado cultural de la embajada de Cuba en España algunos años, y sobre todo tuvo su casa en Madrid.

En octubre de 1969, el director de la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica, José Ibáñez, remitía un informe en tono dramático sobre el estado de la casa y de la biblioteca madrileña de José Maria Chacón y Calvo. El ICH se había hecho cargo de la casa y su cuidado desde 1963, mediante un acuerdo firmado con el propio Chacón. Ibáñez opinaba que era necesario volver a gestionar ante su propietario la clausura del piso y el pase definitivo de la biblioteca al Instituto.

Uno de los problemas mencionados por Ibáñez era que desde La Habana, José Maria Chacón y Calvo, autorizaba a los compatriotas que se lo pedían a residir en la casa *sine die* por lo que era muy difícil asegurar el buen estado y mantenimiento de los muebles y libros que quedaban.

No había mucho tiempo para negociar porque Chacón moría el 7 de noviembre y casi todas sus disposiciones de bienes ya estaban escritas en testamento firmado en La Habana en 1967. Aunque algunas imprecisiones se pondrían de manifiesto en años posteriores sobre todo en lo relativo a un retrato de su ilustre pariente Catalinita Fernández Henestrosa y Chacón pintado por Raimundo Madrazo, reclamado por miembros más o menos lejanos de la familia Chacón en varias ocasiones.

Por fin en diciembre de 1969 llegaba a la biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica los libros de la biblioteca de José Maria Chacón y Calvo y sus documentos. Hasta entonces habían estado en el piso que Chacón tenía en Madrid en la calle de General Pardiñas 60, 4º piso. Hacia doce largos años que su dueño no había añadido ningún libro ni revista a su biblioteca, excepto algunas cosas adquiridas en su último viaje a Madrid en 1957 y en los otros anteriores de 1955 y 1956.

Atrás habían quedado los muebles y demás objetos personales que eran parte de su casa entre los años 1918 a 1936 y las visitas de los años cincuenta. En agosto había muerto Luisa López, su ama de llaves que allí residía y cuidaba del piso y de su contenido. Su desaparición había dejado la casa “desamparada” y también se había cumplido el acuerdo entre Chacón y el Instituto de Cultura

Hispanica. Hasta enero de 1969, el ICH había invertido alrededor de 250.000 pesetas por el concepto de “gastos de sostenimiento y conservación de los libros de la biblioteca Chacón y Calvo donados a este Instituto”. En el gasto anual, se incluía el sueldo del ama de llaves y la renta y las cuentas de agua y luz de la casa.

Una vez trasladados los libros y documentos, el Director de la Biblioteca pidió a los familiares más cercanos y residentes en Madrid algunos muebles y cosas personales para instalar el legado en un entorno que reconstruyera el despacho de Chacón y recordara su figura de intelectual hispanista. La respuesta llegó con la mesa de su despacho, el piano “en el que tocó Falla” y el retrato de Catalinita. La Sala de Chacón, sin embargo nunca pasó de ser una idea.

Los libros del legado se registraron y catalogaron en los años siguientes. Muchos de ellos se encuadernaron, cuando lo requirió su mal estado, en color verde para distinguirlos del resto de los libros encuadernados de la Biblioteca Hispánica. Toda la biblioteca recibida se ubicó unida con un código de colocación precedido de las letras CH seguidas de los números correspondientes a su temática siguiendo la Clasificación Decimal Universal. La realidad es que el orden que los libros tenían en el domicilio de Chacón, con libros en el pasillo, el despacho y otras dependencias propias de una casa, era poco adecuado en una biblioteca en la que además se podía disponer de estanterías continuadas en los depósitos. En esos años, y en muchos posteriores, la CDU servía en la Biblioteca Hispánica como código de colocación de toda la biblioteca, así que incluir en esa organización la biblioteca de Chacón con el prefijo de las letras de su apellido aseguraba para siempre su integridad e identificación. Así continua en la actualidad.

La colección de libros estuvo catalogada y a disposición de la consulta del público desde principios de los años 70. Pero su característica de biblioteca-legado siempre ha excluido sus libros de cualquier servicio de préstamo. En total se trata de 3.445 títulos de monografías.

Junto con los libros llegaron 290 títulos de revistas en colecciones incompletas e irregulares, aunque algunos títulos son de gran interés y extrema rareza en bibliotecas europeas. Las revistas también se identificaron con las siglas CH, pero al contrario de los libros no recibieron un tratamiento técnico completo. Durante

Chacón mirándote



Congreso de Americanistas, Sevilla 1935



años permanecieron empaquetadas del mismo modo que habían salido de la casa de General Pardiñas. Es posible que algunas primeras exploraciones en los paquetes de revistas mostraran que no se trataba de colecciones completas y por esta razón se pensara que no era rentable su catalogación. En los años 80 no se incluyeron en el *Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas en Bibliotecas Españolas*, pero algunos investigadores alertaron sobre el valor potencial de estas publicaciones y se hizo un inventario en fichas kardex que aun se utiliza. En los próximos meses entrarán las revistas de Chacón en el catálogo informatizado de la biblioteca.

Diferente suerte tocó a los más de 30.000 documentos que se encontraban en la casa en 1969 y que también recorrieron su camino en paquetes hasta la Biblioteca Hispánica al mismo tiempo que los libros y las revistas pero que permanecieron inéditos hasta años recientes.

Entre las dificultades para poder organizar e inventariar el archivo de Chacón la más importante era que no se contaba con personal de archivos en el ICH, ni por supuesto en su biblioteca, ni siquiera había en la casa un profesional que tomara la decisión de por dónde empezar y qué método emplear. Otro problema era el hecho de que gran parte de los documentos eran cartas de amigos y conocidos que firmaban con su primer nombre. Era evidente que hacia falta un archivero especialista en los años y la generación de Chacón, que conociera nombres, letras, instituciones para identificar quienes eran los firmantes y por qué se relacionaban con Chacón. En definitiva, era preciso contratar algún archivero cubano y con experiencia en los años del 15 al 60 del siglo XX.

A lo largo de los años noventa y por medio de becas de la propia AECI, hemos podido tener tres archiveras cubanas del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana que han realizado un inventario de los documentos con la máxima exhaustividad posible. Al mismo tiempo se han microfilmado la mayoría de los documentos, con la excepción de las fotografías, lo que permite además de la localización e identificación de personas, actividades, relaciones, etc., la difusión de este material de archivo de gran interés para una época de Cuba y España que abarca toda la primera mitad del siglo XX.

UNA BIBLIOTECA PARTICULAR

Las bibliotecas (y los archivos) son la memoria de las instituciones. Viendo detenidamente una colección, se puede ver cual ha sido la trayectoria de un organismo y cual han sido los intereses que han movido su historia y desarrollo.

La biblioteca de una persona nos cuenta también la historia, las aficiones, los intereses que ha tenido esa persona. Aún más un archivo personal, en el que se acumulan notas y diarios, informes bancarios, billetes de tren, recetas médicas, cartas de amigos, de familiares, de conocidos, de gentes con las que se tienen contactos puramente profesionales o con los que se comparten aficiones. Cada uno de nosotros es su propio archivero. Y mientras estamos presentes, entendemos nuestro propio archivo del mismo modo que entendemos el desorden de nuestra mesa de trabajo. Cuando se produce la ausencia del sujeto-archivero, los documentos se vuelven papeles, las fotografías muestran gentes sin nombre y las cartas sólo interesan si los firmantes son autoridades en algo. Hay que recomponer ese YO diseminado en sus papeles y la composición que nos sale es una sombra de la persona real. Cuando el encargado de organizar la documentación es profesional archivero, lo que recompone no es más que un “ente de razón”: en razón de la letra impresa, en razón de la letra escrita, con una perfecta cronología lineal de la que nunca fue consciente el sujeto en vida.

En el caso de Chacón y Calvo, la ocasión es muy singular porque el archivo y la biblioteca están a nuestra disposición y eso nos permite enlazar temas a modo de puzzle. Cuando las piezas encajan, lo que nos revela la composición casi nos permite rozar a la persona real.

La biblioteca y el archivo de Chacón nos revelan una personalidad interesada en su tiempo, un vocacional de la historia de su país y de la historiográfica en general, un escritor algo disperso pero amigo de escritores, un antropólogo *avant la lettre*, un administrador de la cultura, un viajero curioso, un deportista, un fotógrafo, un amigo, un hijo, un hermano...

Un investigador “de archivo”

La biblioteca de Chacón tiene aproximadamente 1.470 libros de historia y biografía. Cuenta con una magnífica edición del Madoz completa y una colección del *Viaje de España* de Antonio Ponz

también completa. Muchos de los libros se refieren a la historia de Cuba o de España o de ambas en común. Viendo la biblioteca no cabe duda de que su propietario fue historiador e historiógrafo.

Lino Novás Calvo llamó a Chacón “el peregrino de los archivos” en un artículo publicado en 1936 en la *Revista Cubana* en el que relata sus andanzas por Simancas e Indias. Aunque también hubo otros archivos para Chacón, como los municipales y catedralicios de Cuellar y Sigüenza, no hay duda de cual eran sus favoritos. Sobre el valor de los documentos y los archivos, Chacón escribió un ensayo archivístico-historiográfico titulado *El documento y la reconstrucción histórica* (conferencia en 1929 en la Institución Hispano-Cubana de Cultura en La Habana) que el mismo Novás califica de “poema” al documento de archivo. Y en efecto suena ese ensayo a poesía y a romance cuando describe que “no hay [historiador] que no haya sentido esa emoción casi inefable de ver surgir la historia viva y nueva y sorprendente del documento a punto de desvanecerse para siempre”. Ese apego a los archivos lo señala también Jorge Mañach en su discurso de contestación a la recepción en la Academia de Historia de Cuba de Chacón y Calvo. Aunque Mañach resalta sobre todo ese modo peculiar de Chacón de “hacer patria” en su quehacer histórico. Sin duda en alusión a la edición del Cedulaario Cubano, colección de documentos existentes en el Archivo de Indias sobre los orígenes de la colonización americana, labor a la que Chacón dice “llegar con honda emoción y religioso respeto”, producidos porque sabía que “estaba trabajando sobre los informes materiales de la futura historia de Cuba”.

Dejando su biblioteca y entrando en su archivo vemos de nuevo aparecer los archivos, pero esta vez como centro de reunión, como sitio de encuentro con otros investigadores con los que comparte afición y días de trabajo. Así encontramos gran cantidad de cartas llenas de confianza y chascarrillos sobre los archivos españoles de la hispanista norteamericana Alice B. Gould. La Sra. Gould, bien recordada con una placa a la entrada del Archivo de Simancas, escribe alarmada a Chacón en el año 31 por la situación de Simancas y su falta de personal, descuido, falta de presupuesto e incluso posible traslado. En sus espontáneas y divertidas cartas instiga a Chacón a informar de todo esto a sus amigos políticos del gobierno de la II República para que solucionen los problemas y no muevan el archivo. Y como pieza que rellene el hueco entre los dos,

ahí tenemos la contestación a Chacón del Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Domingo Barnés. Según la carta de Barnés, el Ministro, el Director de Bellas Artes y él mismo “se han conmovido” con la carta de Chacón y el archivo permanece en Simancas. Vuelve a insistir Gould en los años 32 y 33 en la falta de personal, descuido, etc. de Simancas, pero en esas ocasiones no hay rastro de más intervenciones públicas de Chacón a favor del archivo, quizás sus amigos ya no están en la política o quizás se ha cansado de seguir las acuciantes órdenes de su amiga.

Su peregrinaje por los archivos se traduce en una nutrida correspondencia con archiveros y escribientes que denota unas relaciones cordiales y hasta amistosas pero siempre en la línea de lo profesional. No es así su correspondencia con Gould que sorprende por lo personal y afectuosa. Hay que reconocer que entre los investigadores y los archiveros (y los bibliotecarios) no siempre se establece la sintonía deseable. El investigador quiere resultados, quiere datos, quiere encontrar algo que a veces no sabe a ciencia cierta lo que es. El archivero (y el bibliotecario) no sabe exactamente todo lo que hay en su archivo (o en su biblioteca), y desde luego tampoco sabe qué utilidad darle a todo ello pero tiene el instinto profesional de custodiar aquello que se le ha encargado guardar como principal misión. De ahí que, aunque su objetivo común sea la investigación, sus trayectorias sean como las líneas paralelas que nunca llegan a encontrarse. Aludiendo a estas diferencias, de nuevo en otra carta Gould a su “estimado amigo” y a propósito de otro tema dice “... ¿Sabe Ud la consabida frase con la cual se contesta siempre en los archivos pequeños? – “Aquí no hay nada de-de-de – de eso que Ud busca...”. Espejo de situaciones frecuentes aquí y ahora. Sobre todo para los investigadores “de archivo”.

Un promotor y editor literario y narrador de ensayos breves

Alfonso Reyes y Chacón se conocían y apreciaban desde 1914. Cuando en febrero de 1918 Chacón anuncia a Reyes sus intenciones de irse a Madrid, el mexicano se siente obligado a explicarle cómo son los españoles y le ofrece información de cómo puede vivir en Madrid: “En Madrid puede Ud vivir con 700 pesetas muy bien, pero no en la forma en que Ud sueña. La vida europea no es como aquella, nada de casita sola con jardín”, así que le recomienda “...una Residencia de Estudiantes montada a la inglesa con precios

de 4 a 7 pesetas diarias, donde, al lado de varios mozos, hay dos o tres personas serias y agradables.” Pocos meses después, y siempre siguiendo los pasos y recomendaciones de Reyes, Chacón se instala en el piso 4º del mismo edificio en el que vivía Reyes en el barrio de Salamanca.

Mas adelante en el tiempo entre sus amistades se contarían Rafael Alberti, Federico García Lorca y gran número de los “residentes”. Seguramente para entonces Chacón ya estaba acostumbrado al ambiente madrileño y desde luego estaría deslumbrado con semejante generación de genios.

Dos tercios de la biblioteca son obras de literatura. Los libros responden al concepto de literatura universal y sin duda a los gustos de su dueño. Las grandes obras de literatura sobre las que versan sus primeros estudios: *La Celestina*, *Andrea Chenier*, poesía cubana, el teatro de Calderón y los líricos españoles, además de Juan Ramón Jiménez, las odas y epístolas de Horacio y clásicos españoles en los famosos volúmenes de la BAE. En el terreno de los ensayos y la crítica literaria: la *Historia de los heterodoxos españoles* y la *Historia de las ideas estéticas* de Menéndez Pelayo son las dos obras más utilizadas a las que acudía con frecuencia para sus propios ensayos. Esta “biblioteca básica” nos hace pensar que eran libros que él ya tenía en Cuba pero que adquirió en Madrid de nuevo porque no podía prescindir de su consulta. Abundan las ediciones de autores españoles y latinoamericanos y no es una sorpresa que encontremos muchas primeras ediciones de los escritores de la Generación del 27 con dedicatorias y notas a Chacón. Casi se le puede imaginar de compras por las librerías y asistiendo a las presentaciones de libros con su ejemplar en la mano.

Durante años se han recibido numerosas consultas en la Biblioteca Hispánica preguntando sobre las cartas de Alberti y sobre todo por las de García Lorca firmadas “Federico rex”. Es bien sabido que cuando García Lorca va de Nueva York a La Habana, aquella figura ancha y generosa vestida de blanco esperándole en el puerto era Chacón. Así que todo hacia pensar que existirían cartas entre Chacón y Alberti y entre Chacón y Lorca. Además hay en este archivo cartas de Manuel Altolaguirre, Gerardo Diego, Hinojosa y otros miembros de la generación. Para animar aún más la intriga, en 1969 publica Ediciones Cultura Hispánica una biografía fundamental escrita por Zenaida Gutiérrez Vega titulada *José*

Maria Chacón y Calvo, hispanista cubano. En este libro se reproduce en facsímil algunas cartas de Lorca y Alberti cuyos originales, por razones de cronología y lógica, tenían que estar en Madrid, en la casa de Chacón. Nunca aparecieron, ni en algunas incursiones hechas en los años 70 y 80 por los bibliotecarios de la BH, ni en el posterior y exhaustivo inventario llevado a cabo en los 90 por archiveras cubanas. Puede ser que las cartas y documentos “más valiosos” (por calificarlos de alguna manera) desaparecieran en esos años en los que el piso de General Pardiñas estaba “abierto” a todos, o puede ser que el propio Chacón se las llevara consigo en su último viaje a Madrid como un recuerdo muy querido.

De cualquier modo, un archivo personal siempre produce dudas. Algunas se resuelven en gratas sorpresas, otras no. Aquí voy a contar de cómo una duda se metarfoseo en un feliz encuentro.

En 1986, Zenaida Gutiérrez-Vega (que vivió al menos 3 años en la casa de General Pardiñas entre 1964 y 1967) publicó el libro *Corresponsales españoles de José M^a Chacón* en la FUE. Es una obra de investigación más que de archivera, incluye índices, fotografías y reproducciones de cartas, pero sólo de aquellas personas que a juicio de la autora “merecían la pena”. Allí vuelven a aparecer las cartas de Alberti y Lorca provocando la confusión sobre el paradero de estos documentos. En la introducción al epistolario, dice que “después de tres años de búsquedas... logré adquirir copias de 45 cartas de Chacón a Ballesteros, Lorca... y otros”. Es decir, se supone que las cartas de Chacón a esas personas están en poder de los familiares (o fundaciones) de los apellidos correspondientes. Sin embargo en ningún momento dice donde están las cartas de los corresponsales españoles, dirigidas a Chacón. Se puede inferir que estaban en la casa de Chacón en Madrid, pero sólo en unos pocos casos coincide. En el libro nunca localiza la mayoría de las cartas recogidas y a estas alturas ya estamos seguros de que no están en el Legado de Chacón en la Biblioteca Hispánica.

El “misterio Hinojosa” se inicia porque la compiladora (investigadora, no-archivera) identifica una fotografía como de José Maria Ots Capdequí cuando en realidad se trata de José Maria Hinojosa (un poeta de la Generación del 27 muerto al comienzo de la guerra civil de 1936-1939). Este error se traslada a la correspondencia y con lápiz pone la propia Gutiérrez-Vega “Ots” tras de la firma “José Maria” de JM Hinojosa. Pasados los años, cuando las archiveras

cubanas indizan los documentos, atribuyen la autoría de las cartas a Ots porque en realidad no conocían a ninguno de los dos Josemarías. Así quedaron indizadas 4 magníficas cartas con un poema manuscrito incluido como remitidas por el historiador Ots Capdequí, nunca tan literario en su vida como en este archivo.

Un investigador especialista en la Generación del 27 levantó la sospecha de una mala identificación al reconocer en la foto del libro de Gutiérrez-Vega a José María Hinojosa. A partir de ahí, y en cuestión de horas el año pasado, se revisaron las cartas y se cotejó la letra con las dedicatorias autógrafas de dos libros de Hinojosa que pertenecen a la biblioteca de Chacón. La agradable sorpresa estaba servida y en la exposición organizada por el Centro de la Generación del 27 en Málaga sobre José María Hinojosa, poeta de la tierra, las cuatro cartas con el poema manuscrito fueron la estrella del catálogo y de la muestra. Al fin volvían a ser de quien las había escrito.

Es este un caso resuelto por la posibilidad de combinar los libros (los epistolarios de Gutiérrez-Vega y los libros de la biblioteca de Chacón regalados y dedicados por Hinojosa) y los documentos (las fotos y las cartas de Hinojosa).

Quedan muchas fotografías y cartas por atribuir a sus imágenes y autores. Esperemos que no surjan más errores como el relatado. O sí.

Otro epistolario publicado también por Gutiérrez-Vega en 1976 es el que recoge la correspondencia entre Alfonso Reyes y José María Chacón, titulado *Epistolario Alfonso Reyes-José M. Chacón*. En esta ocasión explica en la introducción como vivió en la propia casa de Chacón en Madrid y allí recibió de él “carta blanca para la publicación del material inédito de mi archivo”. Ese material inédito dejado en Madrid no llegó completo a la Biblioteca Hispánica, como ya sabemos y se repite la falta de información sobre donde está. Mucha razón tenía en su tono dramático en director de la biblioteca en 1969. Pero seguramente ya era tarde. Afortunadamente, aunque no se sepa dónde están los originales, hay que reconocer que la publicación de los epistolarios ha servido por lo menos para conservar esta copia del archivo y ponerla a la disposición de los investigadores.

El inventariado de los documentos en posesión de la Biblioteca Hispánica ha permitido encontrar algunas cartas de Alfonso Reyes

no incluidas en el epistolario como la escrita desde la embajada de México en Buenos Aires en septiembre de 1927 en la que Reyes alude a la “casa del hielo” de General Pardiñas y se auto califica de “maitre d’hotel” por sus tareas como embajador. Y en la biblioteca quedó un hermoso ejemplar (de una tirada de 300) enviado desde Río de Janeiro en 1932 con una cariñosa dedicatoria a Chacón del libro *Horas de Burgos* en el que Reyes recoge sus impresiones del viaje que juntos hicieron en 1918.

En esta ocasión, los libros y los documentos sirven para reconstruir una amistad perdurable.

También entre los documentos han aparecido cartas de muchos otros escritores cubanos y españoles, e incluso manuscritos de obras de creación para que Chacón diera su opinión crítica a los autores. Fue otra agradable sorpresa encontrar un cuaderno con poesías de Enrique Loynaz escritas a lápiz con algunas correcciones (posiblemente de Chacón) y que aún esperan un investigador que pueda asegurar si ya han sido publicadas o son inéditas.

Otra huella del “Chacón literato” representa la colección de la revista *Avance* (en sus años sucesivos 1928, 1929 y 1930) de la que sólo se encuentran ejemplares en otras tres bibliotecas españolas además de la Biblioteca Hispánica.

Mención aparte, antes de dejar este apartado, merece destacar otra pieza importante del archivo como son sus apuntes, notas y el manuscrito del estudio sobre Heredia. Estudio reclamado por sus amigos y colegas en muchas de las cartas. Por ese trabajo sobre Heredia peregrinó hasta México a la búsqueda de los rastros heredianos en su exilio y que recuerda en una copia de una carta suya “son documentos que dejé en mi biblioteca de Madrid y que quien sabe si nunca volveré a ver”.

Un antropólogo iniciático

A veces los libros, documentos, fotografías y revistas conforman escenas casi reales de la vida e intereses del protagonista. Es el caso de la antropología en el legado de Chacón. En Cuba, como en otros muchos países, la aparición de la antropología académica va unida al interés por los romances populares y el folklore, además de por las tradiciones orales y las costumbres afrocubanas.

El lienzo Chacón-antropólogo se compone de varias piezas que han ido apareciendo en su biblioteca y en su archivo paulatina-

mente. En principio nada haría sospecharlo por su biblioteca. Hay escasamente 50 libros de antropología, o diríamos más bien literatura de usos y costumbres. En este caso los ejes centrales son las revistas y los documentos. Quizás el punto de partida pueda ponerse en los ejemplares repetidos de los primeros números de la revista *Archivos del Folklore cubano*. ¿Por qué tener esos ejemplares repetidos en su casa?

En 1923, en uno de sus viajes a La Habana, se crea la Sociedad del Folklore Cubano. Los miembros de esta verdadera sociedad antropológica se retratan juntos con esa ocasión en la azotea del bufete de Fernando Ortiz. Allí están Emilio Roig, Catalina Poncet, Chacón, Mariano Brull... y sobre todo Fernando Ortiz. La Sociedad editaba una revista y no es de extrañar que trajera consigo, de vuelta a Madrid, varios ejemplares para difundirlos entre sus amigos y contactos españoles.

Entre los articulistas de la revista y componentes de la asociación, se encuentran dos corresponsales y amigos de Chacón: Fernando Ortiz y Lidia Cabrera. Elegimos entre las cartas de Ortiz: una muy curiosa de 20 de abril de 1931, y en un párrafo leemos: “Estará usted asombrado de que en España hayan liquidado su problema más pronto que en Cuba el nuestro... [Está hablando naturalmente de la II Republica]... Supongo que YA podrá erigirse un monumento a Martí. Le escribo en este sentido al martista de los Ríos. Hay que aprovechar la ola. Sería de resonancia americana, de un gran significado espiritual para España y Cuba...” Desconozco si se hizo tal monumento en esa época o quizás no hubo ocasión. Vemos aquí un Fernando Ortiz-antropólogo-y-amigo con confianza suficiente como para preguntar por otras cuestiones más o menos académicas y antropológicas, pero también dando opiniones y empujando a Chacón a que intercediera ante los políticos. Por lo visto para la Sra. Gould y Ortiz, Chacón era toda una personalidad en la escena española.

La correspondencia de Lidia Cabrera es mucho más íntima y personal. Las opiniones son más bien sobre personas conocidas de ambos, situaciones familiares, de salud... Aunque no deja de asombrar que hable de discusiones entre Teresa de la Torre, Gabriela Mistral y ella misma sobre la colonización de América”. Teresa es colonista – defiende a España – y Gabriela y yo atacamos la conquista. ¡Esto me divertía mucho, incapaz de apasionarme por nada!”

Aunque hay muchas otras cartas de otros antropólogos del grupo, la elección de Ortiz y Cabrera se debe sobre todo a su condición de amigos además de colegas.

Chacón era antropólogo en mucha de su actividad vital. En sus años en España absorbe información sobre todo por lo que pasa: ciudades y pueblos, paisajes, monumentos, gentes, folklore. Y todo lo registra como un antropólogo de campo, lo fotografía, da una fecha y, en ocasiones, incluye una descripción en alguna de sus obras. Viaja y visita lugares (Pirineos, Sigüenza, Santander) como quien recoge notas para su utilización y estudio posterior. Además de “peregrino de archivos” Chacón fue un antropólogo peregrino.

El gestor cultural

Además de otras sociedades y ateneos que con amigos y colegas creó y fomentó a lo largo de su vida, Chacón fue nombrado gestor de la Dirección de Cultura en el año 1934 por Medardo Vitier (padre del musicólogo y abuelo de jazzista) que era entonces Secretario de Educación. En esta primera etapa se crea la *Revista Cubana* y también se organiza y publica el Homenaje José Varona. Ambos respondían a planes de siempre de Chacón entre otras muchas actividades. En las revistas de la casa de Chacón, encontramos los primeros años de *Revista Cubana* que nos han permitido llegar a tener actualmente una colección completa.

En 1935 deja la Dirección De Cultura para volver a su cargo en 1937 y no abandonarla, esta vez definitivamente, hasta 1945. De su primera jefatura de la Dirección han quedado numerosos documentos en el archivo de Madrid, sobre todo correspondencia y notas llegadas a Chacón y copias de las cartas escritas por él.

Recién tomado posesión por segunda vez, invita a Menéndez Pidal a Cuba con la intención de que dirija el Instituto de Altos Estudios que se acababa de crear a finales de 1936, pero que por falta de presupuesto nunca llega a levantar vuelo. Esa estancia en Cuba de Menéndez Pidal, en unos años en los que la labor del historiador y filólogo se había visto interrumpida por la guerra, influyó de manera positiva a muchas instituciones culturales cubanas.

Al frente de esa Dirección de Cultura, proyectó la creación de 50 bibliotecas populares y la organización de misiones culturales, museos ambulantes y cine educativo, todo siguiendo el modelo de

actividades culturales de los “Residentes” de Madrid. Como recuerda Novás Calvo en el artículo ya citado de 1936 en Revista cubana, “con su falta de política navegaba bien en un mundo en el que no había más que política. La suya [la política] era exclusivamente cultural, cuando casi nadie pensaba en esto”. En aquella Dirección de Cultura trabajaban juntos Marinello y Mañach, lo que refleja dos antagonismos políticos muy reconocidos. Y más adelante en el mismo artículo, para ilustrar el talante de Chacón, Novás Calvo utiliza una frase chaconiana que retrata esa compatibilidad básica que debe darse en la gestión de la cultura “las ideas no deben ser causa de separación entre los hombres: solo debe serlo la conducta”. No es de extrañar ese ir y venir de Chacón a la Dirección reclamado por su propio saber hacer.

Gracias a su estancia en España en 1935 después de dejar la Dirección de Cultura, Chacón puede participar en el Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en Sevilla en 1935. No lejos de su faceta como historiador, pero más en su personalidad de participante en eventos culturales, vemos a Chacón en el CIA retratado con Antonio Ballesteros y Beretta y otros integrantes de una de las sesiones. En esa ocasión, Chacón es elegido para una de las vicepresidencias, honor que (en opinión de Gutiérrez-Vega) se debe a su propia persona más que a la unipersonal delegación de Cuba. Chacón ya curtido por su “Crítico y colonización” elogia a Las Casas en contra de la opinión de otros historiadores en su misma sección y recibe las felicitaciones de otros. Cosas que suceden en los Congresos.

¿Para qué puede servir un archivo?

Mi intención es esta presentación es la de hacer conocer a aquellos latinoamericanistas que la lean la biblioteca y el archivo de Chacón que están en nuestra Biblioteca Hispánica, y que sin duda merecen mejor trato y estudio del que yo haya podido hacer aquí.

Cuando enseño a las visitas de la biblioteca este legado y cuento cómo llegó y enseñé cartas y libros, siento lo que tan bien describía Chacón hablando de los documentos históricos “la emoción de ver surgir la historia viva a punto de desvanecerse para siempre”...la historia de José Maria Chacón y Calvo.

BIBLIOGRAFIA

Gutierrez-Vega, Zenaida: *José María Chacón y Calvo: hispanista cubano*. – Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1969.

Gutierrez-Vega, Zenaida (comp.): *Corresponsales españoles de José M. Chacón*. – Madrid: FUE, 1986.

Gutierrez-Vega, Zenaida (comp.): *Epistolario Alfonso Reyes – José M. Chacón*. – Madrid: FUE, 1976.

Gutierrez-Vega, Zenaida (comp.): *Fernando Ortiz en sus cartas a José M. Chacón*. – Madrid: FUE, 1983.

Novás Calvo, Lino: “José María Chacón y Calvo: el peregrino de los archivos” en *Revista cubana*, marzo (1936) pp. 257-277.